

La poética visual y artificiosa de Juan Benet¹

«Dado un efecto, hay que reconstruir una causa.»

E. A. Poe, *Filosofía de la composición poética*.

«No temo la incoherencia ni la ruptura.

Esquilo el papel con largas tijeras.»

O. Mandelstam, *El sello egipcio*.

La ambición de cernir un vasto campo de referencia que alimenta la escritura benetiana, la conduce incluso a abandonar en ocasiones su propia condición de signo escrito, de texto ficcional para desembocar en la historia, en la política o en la praxis ingenieril. Estos son entonces los límites a los que aspira en ocasiones tal escritura, pero en tanto que práctica simbólica la actividad literaria del autor confina también con otros dispositivos de producción de signos, con los que poco a poco nos vamos familiarizando a medida que son, por decirlo así, *descubiertos*.

Conocida la existencia de un Juan Benet pintor de género nada despreciable, pronto hemos alcanzado a ver otro destello de sus capacidades de representación en otro campo de las artes plásticas peculiarmente vinculado a la escritura, en tanto que lo que en él se da a ver es una imagen de carácter peculiar: la *imagen dialéctica*, la imagen que sostiene y comprime un nudo narrativo, una historia en su máximo grado de concentración. Tal es el *collage*. Una práctica de la figuración que en modo alguno abomina de sus fuentes textuales, de su disposición a fundarse sobre el relato, de constituirse en torno a una *narratio*.

1. Escribir/pintar/pegar; pluma/pincel/tijeras

Para saber cómo el escritor ubicaba en la imagen total de su vida esta (autoconsiderada) provincia menor del arte, nada mejor que comenzar

* El permiso de reproducción de los collages para estas páginas de Cuadernos Hispanoamericanos ha sido cortesía de los herederos de Juan Benet.

¹ El texto tiene un contexto más allá del que encuentra en la acogida de estas páginas. A comienzos del mes de julio de 1996 se celebró en la Universidad de Salamanca un encuentro que pretendía ser singular en torno a la figura y la obra de Juan Benet. Las sesiones académicas estuvieron dirigidas por el autor de estas páginas. Junto a este encuentro de especialistas, en el que figuraron Carmen Martín Gaité, Vicente Molina Foix, Antonio Martínez Sarrión, Francisco Pérez y Víctor García de la Concha, otras actividades se desarrollaron en aquellos días, cuando se pudieron ver películas del

por lo que constituye todo un programa: mejor que eso: por lo que es a todas luces una *poética* (eso sí, más allá de la poética escrita): aquella que Juan Benet pusiera al frente de lo que hasta entonces –corría el año 1981– era su única exposición collagista².

Escribía en aquel momento el autor:

«Para distraer durante veinticinco años unos ratos de ocio me he dedicado al ejercicio de la literatura y de esa suerte he publicado una veintena de libros. Para despejar la cabeza de las obsesiones literarias me he dedicado a veces a pintar operaciones navales, cuyo resultado a la vista está. En fin tras la fatiga provocada por el color y el dibujo, he buscado el descanso en el collage cuyo resultado también está a la vista. Cuando el collage me canse, no sé realmente lo que haré; probablemente nada.»

Este proyecto en su enunciación más desnuda sitúa en perspectiva lo que es el trabajo, la producción simbólica, que se mueve y atraviesa distintos escenarios; pero sitúa también el campo de la acción, y hasta el campo de la inacción –y éste sobre todo–, que flanquea toda actividad con los signos, cualesquiera que éstos sean.

La ingeniería queda entonces perfilada como la actividad productora por naturaleza; aquella sola actividad entre las otras que opera en un campo de realidades materiales. Tan importante es esta intervención en la morfología física de lo real (en el suelo, en las aguas, a través de los aires por las estructuras de los puentes) que es entonces su período de ausencia, su vacante y su vacío, el que justamente abre otros escenarios que se relacionan esta vez, no con la producción directa, con la intervención material en el régimen o vida de las cosas, sino que esto otro más bien tiene que ver con la producción de lo intangible, la producción del sentido, con la producción del orden simbólico, sin el que, por cierto, el mundo mismo no podría existir, pues ciertamente existe sólo en la medida en que puede ser representado.

Pocas veces quienes producen ese sentido supernumerario y a la vez necesario, pocas veces los productores simbólicos, los artistas, para entendernos mejor, alcanzan también a ser productores, no ya de sentido, sino, en *otro sentido*, productores de cosas. Es absolutamente notable que quien como Juan Benet se mostrara tan capaz de intervenir en el sistema todo de la lengua castellana, fuera también quien intervino y modificó la orografía de esta tierra (la real, por cierto tanto como la imaginaria; ésta última a

Porma y la adaptación al cine de El Aire de un crimen. Se presentó un libro reciente - Páginas impares: editorial Alfabuara-, y junto a ello se expusieron 34 collages benetianos, simultáneamente editados en aquellas jornadas por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.

² Exposición celebrada en la galería de arte alicantina Italia-2, en 1981.



Figura 1

TV en el Edén. 1985. 238 por 188 mm.



Figura 2

Al pie del Horeb. 1986. 231 por 176 mm.